LA PERSONALIDAD DE GOYA A TRAVÉS DE UNA CARTA DE 1780

por

ELENA MARTÍN BONET

Se trata de una carta dirigida a su amigo Zapater el 25 de julio de 1780, cuando Goya cuenta 34 años. Hacía cinco años que se había establecido en la Corte, entrado a formar parte del grupo de pintores para la Real Fábrica de Tapices. En ese mismo año de 1780 recibe el encargo de pintar una segunda bóveda para El Pilar de Zaragoza y, por estas mismas fechas, pinta en San Francisco el Grande de Madrid. Las obras de estos años parecen contagiadas del Madrid alegre de finales del siglo dieciocho. Nada nos haría sospechar que la gracia y el optimismo de los "Cartones" darían paso, años más tarde, a un matiz crítico y pesimista, al que sumándose los horrores de la guerra, producirán un cambio en el espíritu y en la paleta del pintor que, pasando por los "Caprichos" y por los "Desastres de la Guerra", desembocará, hacia el año 1820, en el máximo pesimismo que se refleja en las "Pinturas Negras" de la Quinta del Sordo.

Sin embargo, a juzgar por la presente carta no nos extraña tal cambio, sino que lo intuimos: sus líneas descendentes, y en mayor grado conforme avanza el texto, nos dicen bien a las claras que la personalidad de Goya es dada al desánimo. La firma, el verdadero "yo" del autor, es aún más descendente que el texto, sin duda porque intenta mostrarse más animoso de como se siente realmente.

A juzgar por los rasgos bien presionados no le falta fortaleza física. En cambio aparecen letras cegadas, detalle que nos ayudaría a señalar una fatiga concreta en ese momento; sin embargo, dado el útil empleado en la escritura (pluma mojada en tinta a intervalos, con la que fácilmente se ciegan algunas letras) no es un detalle muy relevante.

En cuanto a tamaño, claridad e inclinación de letras, apenas se encuentran diferencias entre la grafía del texto y la de la firma, porque el autor se muestra con naturalidad y espontaneidad. Si bien el tamaño de la firma es ligeramente más grande que algunas palabras de la carta, es de igual tamaño que muchas palabras de ella, por lo que no apreciamos una clara diferenciación.

La firma, el "yo", está cercano al texto porque se trata de una persona cordial, incluso con exceso de confianza hacia los demás, pudiendo pecar de mal gusto. Necesita del contacto y la comunicación con los otros (margen superior pequeño) pudiendo ser impulsivo (ausencia de margen derecho, mayúscula ligada a la letra siguiente) y mostrando siempre decisión e iniciativa.

La "t", con su barra corta a la derecha, y a menudo ligada a la letra siguiente, indica persistencia y dinamismo.

Las letras tienden a disminuir de tamaño al final de palabra, claro signo de agudeza, como bien demostró Goya al interpretar el alma de los personajes que retrató y que constituyen verdaderas obras maestras. El bucle de la "d", unido directamente, desde el bucle, a la letra siguiente, tiene relación con la asimilación del contorno, y al mismo tiempo nos habla de actividad, realización y fantasía, propio de personas que son capaces de imaginar y de transmitir su idea imaginada. En cambio, letras como la "l", la "h" o la "b" presentan su cresta con una zona curva, que significa imaginación, pero, el volver hacia la izquierda e interrumpirse, supone alguna pasividad y egoísmo de matiz ideológico; en el mejor de los casos existiría algún tipo de freno en las representaciones... así es la significación aséptica del rasgo en sí, y vemos cómo puede encajar en la personalidad de Goya en esos momentos del año 1780: seguramente se ve obligado a pintar algún tema, o de alguna manera, en la que no puede expresar todo lo que quisiera, y, desde luego, no es la persona alegre y desenfadada que parecen sugerir las obras que realiza en este año. Más aún, el óvalo de la "a" aparece aplastado a lo largo del texto; no así en la firma de esta carta ni en ninguna de las abundantes firmas de Goya estudiadas en el *Diplomatario* de D. Ángel Canellas en las que el óvalo de las "a" es de una forma normal, no aplastada. Esta falta de igualdad entre las "a" del texto y las de la firma, nos está indicando una rigidez ambiental que oprime su personalidad y origina vivas luchas consigo mismo. Aquí se demuestra cómo su vida en la Corte significa, en ese momento, represión y vencimiento de sí mismo en un estilo de vida tan diferente a su entorno anterior.

Dichos óvalos aparecen a menudo cerrados por arriba y por la derecha, frecuentemente con bucle: cierta reserva, incluso desconfianza, existiendo habilidad expansiva para decir sólo lo que le conviene.

Abundan los bucles, tanto en la zona superior, como en la inferior, como en la zona media. El bucle, donde quiera que se manifieste, significa habilidad manual y de expresión. Si es en la zona superior, indica exaltación imaginativa; si en la inferior, instintos egoístas de placeres materiales; si en la zona media, gracia y expresividad. Es muy llamativa la curva inferior de la letra "s", que gráficamente sólo tiene cuerpo medio, y Goya la continúa anormalmente

en un rasgo hacia abajo. Le aplicaremos, en definitiva, los tres significados de los bucles, con predominio del relativo a la zona inferior.

Vemos cómo escribe la palabra "amigo", con mayúscula, demostración sin palabras de que valora en mucho la amistad con Martín Zapater. Si bien hemos hablado de cierto egoísmo, este queda atenuado por la manera dextrógira de inclinar las letras y los finales de palabra hacia la derecha.

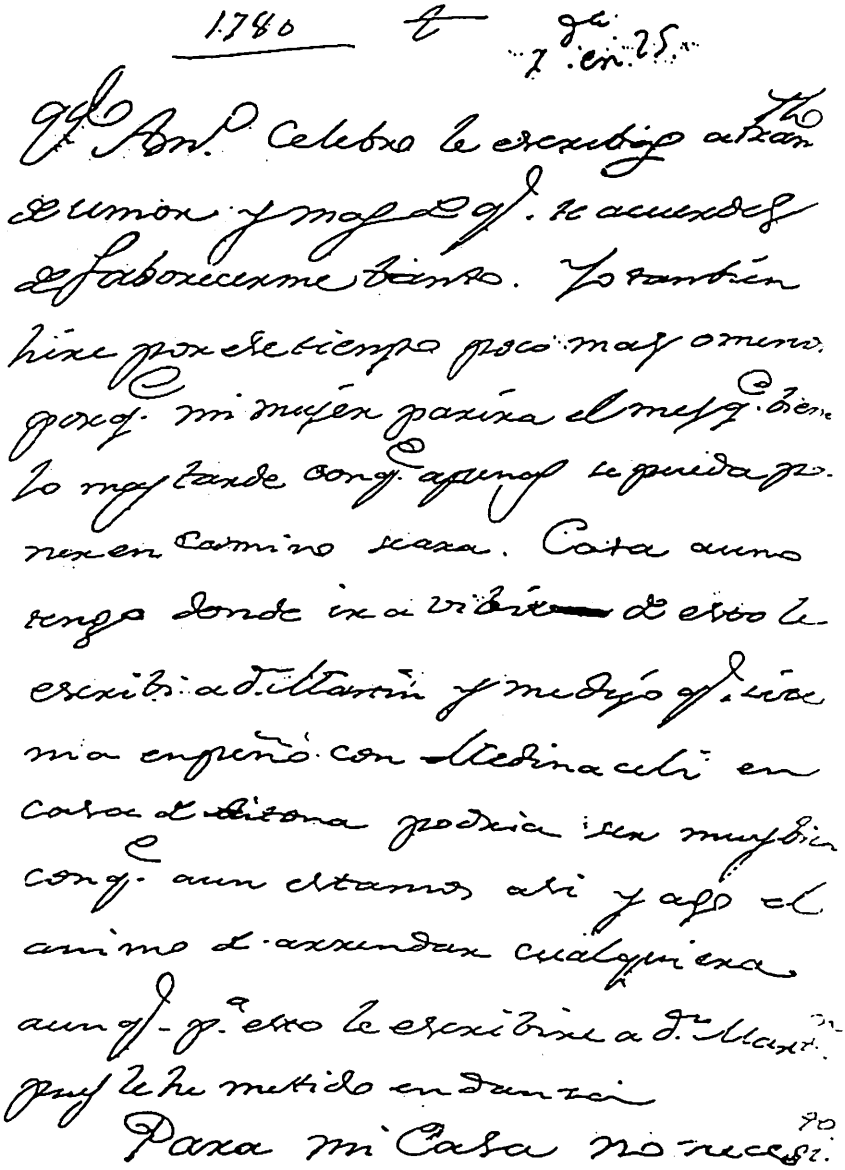
Si tuviéramos que delimitar la personalidad de Goya, a los 34 años, en las tres áreas, según el sistema Xandró, quedaría definido de la siguiente manera:

Área de la inteligencia. Claridad de ideas con ligero predominio del sentimiento sobre la razón. Actúa con lógica y con una visión global de los problemas no exenta de profundidad. Gran riqueza imaginativa. Asimilación visual del entorno, propio de los pintores, y clarísima en Goya, que capta más por la vista que por el oído. (Fijémonos, nuevamente, en que hablamos del año 1780, cuando aún está lejos la sordera que aquejará al pintor años después).

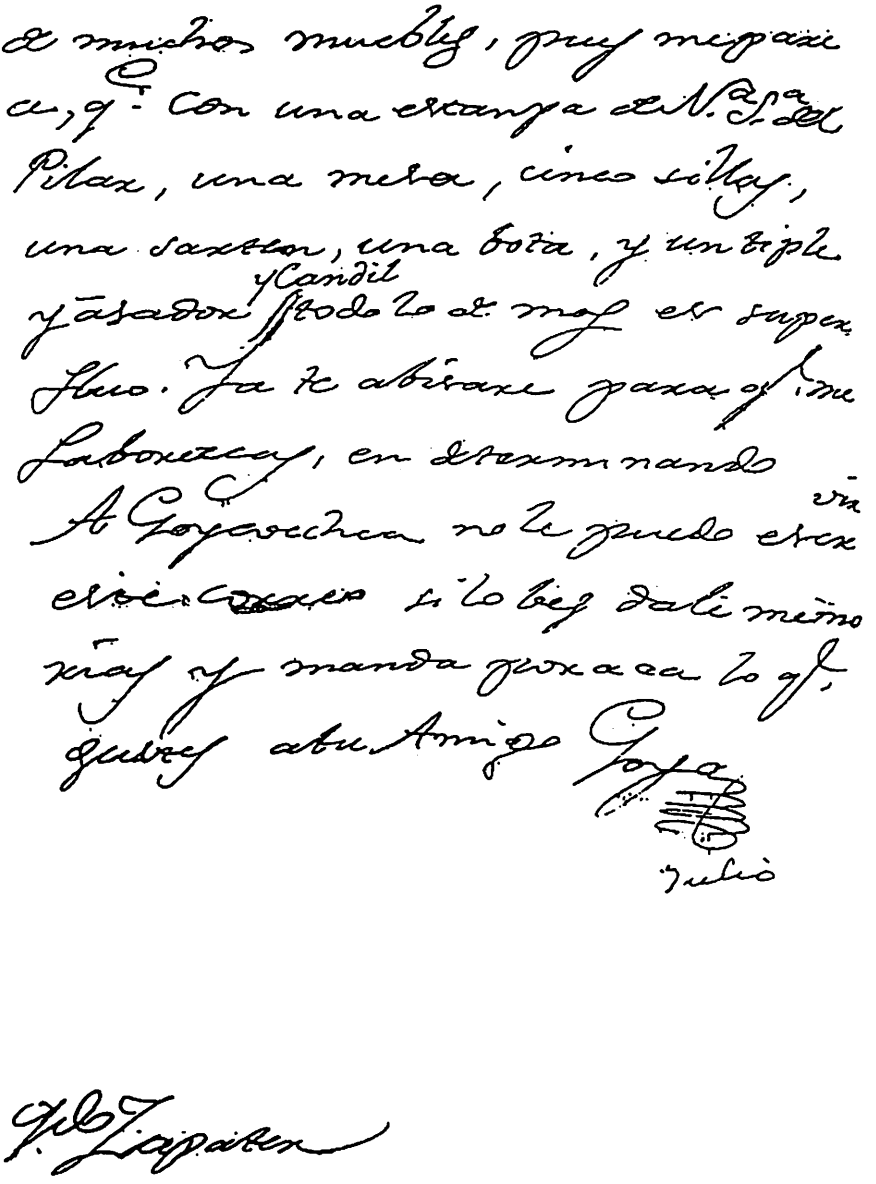
Área de la voluntad. La potencia de su voluntad es normal y suficientemente perseverante. La decisión y la iniciativa son los rasgos más destacados.

Área del sentimiento-comunicación. Aquí predomina lo material sobre lo espiritual. Y su temperamento impresionable. En este momento de su vida el grado de control sobre su genio puede considerarse normal.

Y por encima de todo, la decisión, pesimismo y fantasía ya apuntados.


1780 t 7 de 25

Q.d Ant.o Celebro le escubiga a Vm
el humor y mejoría q.e le acuerdo
de favorecerme tanto. Yo también
hize por este tiempo poco mas o menos
por q.e mi mujer passa el mes q.e bien
lo mas tarde con q.e apenas se pueda po-
nerse en camino para casa. Cata aun
tengo donde ir a vivir de esto le
escribi a D.n Tomás y me dijo q.e viese
mi empeño con Medinaceli en
casa de Viana podria ser muy bien
con q.e aun estamos ahi y aso el
animo de asumdar cualquiera
aun q.e - p.a esto le escribire a D.n Mart.n
pues le he metido en danza
Para mi Casa no neces.o



de mucho mueble, muy mejorado
a, q. Con una estampa de N.ª S.ª del
Pilar, una mesa, cinco sillas,
una sartén, una bota, y un trípode
y Candil
y asador todo lo demás es superfluo. Ya te abrazo para q.me
Laboureu, encargando
A Goyaechea no le puedo escribir
ver
escribir hasta q. lo vea y dale mismo
cariño y manda quanto lo q.
quiere tu Amigo Goya
Julio

F. de Zapater

UN IMPRESO SUELTO DE 1688: LOS GOZOS DE LA MILAGROSA VIRGEN DE COPACABANA

por

LUIS FERNANDO GARCÍA MARCO

Teresa Marco Mateo.
IN MEMORIAM.

Entre la documentación del notario real Leonardo Santa Fe conservada en el Archivo de Protocolos de Calatayud correspondiente al año 1474, (que consta de 504 folios), se encuentra incluido un impreso suelto del siglo XVII, cuya descripción es la siguiente:

Gozos de la Milagrosa Virgen de Copacabana: que se cantan en su capilla en el convento de Santa Monica desta ciudad de Barcelona. — Barcelona : Rafael Figueró, 1688. — 1 f. : il. (grabado); Fol. (30 x 19 cm).

El texto es el siguiente:

Pues que en patria catalana
vuestra imagen se coloca,
socorred al que os invoca,
Virgen de Copacabana.

Un afectuoso indiano
dio principio a la escultura
y el cielo toda hermosura
por la angélica mano;
y, pues soys tan soberana
que el cielo es el que os retoca,
socorred, etc.

En vuestro primer albor,
Febo fuisteis sin segundo,
sacando en el Nuevo Mundo
de la culpa al pecador;
y, pues vencisteis ufana
al dragón que nos provoca,
socorred, etc.

Nuestro Dios inmenso quiso
que, en la mano con la vela
en la puerta, centinela
hagáis de este paraíso;
y, pues gallarda indiana
ser ya nuestra guarda os toca,
socorred, etc.

Todo género de pena
aliviais, que es un abismo,
al faltar todo aforismo
de Galeno y de Avicena;
pues soys quien todo lo sana
quando la esperança es poca,
socorred, etc.

En los partos soys Señora,
quien asiste con piedad,
hallando en vuestra bondad
de tanto dolor mejora;
supuesto soys tan humana
con quien os lleva en la boca,
socorred, etc.

Dolencias en las niñezes
y enfermedades mortales,
llegando a vuestros umbrales,
remedio hallan muchas vezes;
medicina soberana
por quien siempre el mal se apoca,
socorred, etc.

Pecadores pervertidos
los que en vuestra casa entraron,
de repente mejoraron,
llorosos y arrepentidos;
y, pues que el alma profana
por vos contra el vicio oy choca,
socorred, etc.

En el mar, monstruo inconstante,
soys norte, estrella, y piedad,
que con vos no ay tempestad

siendo alivio al navegante;
a todos piadosa indiana
assistir a vos os toca,
socorred, etc.

De lluvia favorecéis
a los campos con piedad,
y sus plantas de verdad
dizen lo que merecéis;
siendo aurora soberana,
y luz que a todos convoca,
socorred, etc.

Señora, ¡sin confesión
quantos avían espirado!,
y por vos han alcançado
un acto de contrición;
si al alma más inhumana
ablandáis siendo una roca,
socorred, etc.

La paz para Barcelona
humildes os suplicamos,
para que por vos podamos
gozar de Dios la Corona;
y la Media Luna vana
postre su arrogancia loca,
socorred al que os invoca,
Virgen de Copacabana.

TORNADA:
Fuente de Dios, de quien mana
el bien y el mal se revoca,
socorred al que os invoca,
Virgen de Copacabana.

V. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix. P. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Concede nos famulos tuos quæ sumus Domine Deus perpetua mentis et corporis sanitate gaudere et gloriosa Beata Maria semper Virginis intercessione a presenti liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Como es bien conocido, con el nombre de Gozos[1] se designan las coplas populares impresas en honor de la Virgen María y sus diversas advocaciones, de Jesucristo, o de los diferentes santos, que se cantaban con motivo de las diferentes festividades. El impreso que nos ocupa está encabezado por un grabado de la imagen de la Virgen de Copacabana, y encuadradas en orlas aparecen las diferentes estrofas de la composición, terminando con la oración, su antífona y responsorio.

En el siglo XVII era frecuente que los diferentes gremios hiciesen imprimir gozos dedicados a sus patronos. Este ejemplar de los Gozos de la Virgen de Copacabana incluye junto a la fecha una mención a los algodoneros.

Como ya hemos señalado, el texto fue impreso en Barcelona, en casa de Rafael Figueró, que formó parte de una conocida familia de impresores catalanes. Se sabe que Rafael Figueró, fallecido en Barcelona en 1717, ejercía como impresor al menos desde 1647. Su labor fue continuada hasta mediados del siglo XVIII por su hijo Rafael Figueró y Jolis. Aunque muchos de los gozos impresos en Barcelona durante el siglo XVII están escritos en catalán, estos gozos de la Virgen de Copacabana aparecen en castellano. En cuanto a la métrica, la composición está iniciada con una redondilla de versos octosílabos a modo de introducción o "endressa", seguida de once estrofas de seis versos octosílabos cada una, formando una redondilla los cuatro primeros, y otra los dos últimos, completada por los dos últimos versos de la estrofa introductoria, que se repetirían al final de cada estrofa. Los gozos terminan con una "tornada", que también es una redondilla de versos octosílabos, que se enlaza con las rimas finales de la última estrofa anterior a dicha "tornada".

El motivo central de esta composición[2] es la alabanza de la Virgen de Copacabana. La península de Copacabana está situada en el territorio fronterizo disputado por Bolivia y Perú, entre el río Desaguadero y Pomata hasta el

[1] Cfr. la voz "Gozos" en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo VI, Zaragoza, UNALI, 1981, pp. 1574-1575; y BELTRÁN, Antonio, *Introducción al folklore aragonés*, II, Zaragoza, 1980, p.34-37. Sobre los gozos de la provincia de Zaragoza, Cfr. MINGOTE, Ángel, *Cancionero musical de la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, I.F.C., 1981, pp. 173-216.

[2] Sobre los subgéneros de la poesía religiosa barroca, y sus características, Cfr. WARDROPPER, Bruce W., "La poesía religiosa del Siglo de Oro", *Edad de Oro*, vol. IV, 1985, pp. 195-210. Sobre la poesía religiosa de esta época puede verse también CROSBIE, John, *A lo divino Lyric Poetry: An Alternative View*, Durham, University of Durham,1989; y WARDROPPER, Bruce W., "The impact of Folk Song on sacred and Profane Love Poetry in Post-Tridentine Spain", *Sixteenth Century Journal* , XVII, 1986, pp. 483-498; e *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1958. Sobre las formas de religiosidad en el Barroco, Cfr. MARTÍN ANDRÉ, Melquiades, "Pensamiento teológico y formas de religiosidad", en JOVER, José María, ed., *Historia de España, XXVI: El siglo del 'Quijote' (1580-1680). I. Religión. Filosofía. Ciencia*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, pp. 5-117. Sobre poesía popular, en sentido amplio, Cfr. FRENK, Margit, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV al XVII)* , Madrid, Castalia, 1987.

estrecho de Tiquina. Esta península fue particularmente conocida en la época colonial por el santuario erigido en honor de Nuestra Señora de la Candelaria, (popularmente llamado santuario de la Virgen de Copacabana), durante mucho tiempo uno de los más famosos y ricos del Sur de América. La tradición señala que poco tiempo después de la Conquista, un indio inca, llamado Yupanqui, (natural de la ciudad de Copacabana situada en la península del mismo nombre), recién convertido al cristianismo decidió hacer una imagen de la Virgen para dedicarla al culto y fundar una cofradía, en un tiempo en que estaba especilamente difundido en Hispanoamérica el culto a la Virgen de la Candelaria. La imagen fue descrita por un fraile del convento como una figura de rostro agradable, hecho de magüey, dorada y cubierta de flores y dibujos de varios colores, corona de oro, y media luna de piedras preciosas a los pies, anillos en las manos, collar de perlas, pendientes de diamantes, y teniendo en brazos al niño Jesús , que también lleva corona de oro. A esta imagen se ajustaría, en sus líneas esenciales, el grabado que lleva el impreso. Al parecer, el santuario de Copacabana ocuparía el lugar en el que siglos atrás el inca Tupac Yupanqui fundó una ciudad para alojar a los peregrinos que venían de todas partes del Imperio para visitar el templo del Sol y rendir homenaje a su jefe.

En cuanto a la devoción de la Virgen de Copacabana se sabe que durante el período colonial el monasterio estuvo a cargo de la orden de los Agustinos, para pasar más tarde, tras la Independencia, a los franciscanos. Para el caso español, la devoción a la Virgen de Copacabana está relacionada con la orden de los Agustinos Recoletos. José Agustín Sánchez Pérez[3] señala que los religiosos agustinos trajeron a España una imagen de la Virgen de Copacabana, copia de la citada anteriormente, y construyeron en el convento que tenían los Agustinos Recoletos en Madrid una capilla para esta imagen. Siendo muchas las razones que pueden explicar la presencia de esta composición en Calatayud, (pues no hay que olvidar que este tipo de obras se difundían por muchos cauces), cabe recordar la existencia[4] de un convento de los Agustinos Recoletos en esta localidad fundado en 1606.

Desde el punto de vista del contenido, estos gozos desarrollan temas, motivos y recursos propios del género. La "endressa" es una solicitud de ayuda a la Virgen por parte de los fieles. La primera estrofa alude a la tradición anteriormente citada del indio que realizó la escultura de la Virgen en Bolivia,

[3] Cfr. SÁNCHEZ PÉREZ, José Agustín, *El culto mariano en España* , Madrid, CSIC,1943, p.139.

[4] Sobre la fundación del convento, Cfr. DE LA FUENTE, Vicente, *Historia de la siempre y fidelísima ciudad de Calatayud*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos (Institución «Fernando el Católico»), 1988, p.378. Los elementos artísticos de este convento aparecen excelentemente explicados en el libro de RUBIO SEMPER, Agustín, *Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud durante el siglo XVII* , Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1980, pp. 47-52.

siendo la angélica mano celestial la que dota de especial hermosura a la imagen, al decir del poeta. La segunda estrofa utiliza una imagen mitológica frecuente en la poesía barroca, la del amanecer "a lo divino"[5] con la inevitable alusión a Febo, "En vuestro primer albor / Febo fuistéis sin segundo"; y resalta la función de la Virgen como liberadora de la culpa del pecado en el Nuevo Mundo, venciendo al "dragón"[6], metáfora del demonio. La tercera estrofa presenta la imagen de la Virgen como centinela del Paraíso con la mano en la vela, (recuérdese que en realidad la Virgen de Copacabana es una devoción popular a la Virgen de la Candelaria).

Las siguientes estrofas presentan los diferentes milagros y beneficios que proporciona la invocación a esta Virgen. En primer lugar, se alude a su carácter de sanadora de enfermos desahuciados, ("Todo género de pena / aliviais, que es un abismo, / al faltar todo aforismo /de Galeno, y de Avicena"). También se cita su ayuda para calmar el dolor de las parturientas y las enfermedades de los niños.En cuanto a las enfermedades del alma, la encomendación a esta Virgen causaría conversiones milagrosas de "pecadores pervertidos", según señala la estrofa séptima.

Otras virtudes de esta Virgen serían las de servir de guía a los navegantes en el mar, (metafóricamente aludido como "monstruo inconstante"), librándolos de las tempestades; y favorecer con lluvia los campos en tiempos de sequía.

Esta enumeración poetizada de los beneficios de la devoción mariana, que se relacionan con necesidades y sentimientos plenamente populares, terminan con la petición de paz para la ciudad de Barcelona; y el deseo de que los musulmanes, (aludidos por medio de la metonimia "media Luna"), sean derrotados en sus aspiraciones bélicas. La "tornada" final alude metafóricamente a la Virgen como "fuente de Dios", de la cual emana el bien; y solicita su socorro para quien pida su ayuda.

Como conclusión, podemos decir que la presencia de este texto entre la documentación notarial de Calatayud, a falta de más datos, puede deberse a mu-

[3] Cfr. SÁNCHEZ PÉREZ, José Agustín, *El culto mariano en España*, Madrid, CSIC,1943, p.139

[4] Sobre la fundación del convento, Cfr. DE LA FUENTE, Vicente, *Historia de la siempre y fidelísima ciudad de Calatayud*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos (Institución «Fernando el Católico»), 1988, p.378. Los elementos artísticos de este convento aparecen excelentemente explicados en el libro de RUBIO SEMPER, Agustín, *Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud durante el siglo XVII*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos,1980, pp. 47-52.

[5] Sobre este tema del "amanecer a lo divino", Cfr. EGIDO, Aurora, *La poesía aragonesa del siglo XVII (raíces culteranas)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1979, p. 190.

[6] Muy frecuente es en la poesía de la época la identificación del demonio con la serpiente. Cfr. EGIDO, Aurora, *Op. cit.*, p. 101. Sobre las imágenes poéticas de animales y plantas en la poesía aragonesa del XVII, Cfr. *op. cit.*, pp. 159-172.

chas causas posibles; en todo caso, es un ejemplo de la difusión[7] de composiciones poéticas de unas zonas a otras, y un curioso testimonio de la devoción privada o pública que tuvo en Calatayud la Virgen de Copacabana.

GOZOS DE LA MILAGROSA VIRGEN DE COPACABANA, que se cantan en su Capilla, en el Convento de Santa Monica de esta Ciudad de Barcelona.

PVES que en patria Catalana
vuestra Imagen se coloca:
Socorred al que os invoca,
Virgen de Copacabana.
Vn afectuoso Indiano
dió principio à la Escultura,
y el Cielo toda hermosura,
por la Angelica mano;
Y pues soys tan Soberana,
que el Cielo es el que os retoca:
Socorred, &c.
En vuestro primer albor,
Febo fuisteis sin segundo,
sacado en el Nuevo Mundo
de la culpa al pecador;
Y pues vencisteis vuestra
al Dragon que nos provoca:
Socorred, &c.
Nuestro Dios Inmenso quiso,
que en la mano con la vela,
en la puerta Centinela
hagais de este Parayso;
Y pues gallarda Indiana
ser yà nuestra guarda os toca:
Socorred, &c.
Todo genero de pena
aliviais, que es vn abismo,
al Faltar todo Aforismo
de Galeno, y de Avicena;
Pues soys quien todo lo sana,
quando la ciencia es poca:
Socorred, &c.
En los partos soys Señora,
quien asiste con piedad,
hallando en vuestra bondad
de tanto dolor mejora:
Supuesto soys tan humana,
con quien os lleva en la boca;
Socorred, &c.
Dolencias en las niñezes,
y enfermedades mortales,
llegando à vuestros umbrales,
remedio hallan muchas vezes:
Medicina soberana,
por quien siempre el mal se apoca
Socorred, &c.
Pecadores pervertidos,
los que en vuestra Casa entraron,
de repente mejoraron,
Contritos, y arrepentidos;
Y pues que el Alma profana,
por vos contra el vicio oy choca,
Socorred, &c.
En el mas rigoroso incôstante
soys norte, estrella, y piedad,
que con vos no hay tempestad,
siendo alivio al navegante;
à todos piadosa Indiana
assistir à vos os toca:
Socorred, &c.
De lluvia favoreceis
los campos con piedad,
y sus plantas de verdad
dizen lo que mereceis,
siendo Autora soberana,
y luz que a todos convoca:
Socorred, &c.
Señora sin confusion,
quantos aman el espiritu
y por vos han alcançado
vn acto de Contricion;
Si al Alma mas inhumana,
ablandais siendo vna roca:
Socorred, &c.
La paz para Barcelona
humildes os suplicamos
para que por vos gocemos
gozar de Dios la Corona,
Y la media Luna vana,
postre su arrogancia loca,
Socorred al que os invoca,
Virgen de Copacabana.

TORNADA.

Fuente de Dios, se quien mana
el bien, y el mal se revoca,
Socorred al que os invoca,
Virgen de Copacabana.

℣. *Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.* ℟. *Vt digni efficiamur promissionibus Christi.*

ORE MVS.

Concede nos famulos tuos quæsumus Domine Deus perpetua mentis & corporis sanitate gaudere & gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessione à præsenti liberari tristitia, & æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

En Barcelona: En casa de Rafael Figueró, à los Algodoneros, Año 1688.

[7] Sobre la sociología de la edición literaria y la transmisión y recepción de la poesía en el siglo XVII. Cfr. JAURALDE POU, Pablo, "El público y la realidad histórica de la Literatura Española de los siglos XVI y XVII", *Edad de Oro*, I, 1982, pp. 55-64.